



## Guía de lectura

JEANETTE  
WINTERSON

Un Aladino y  
dos lámparas



Lumen

Penguin **Club de lectura**

## SINOPSIS

Una mujer cuenta historias para aplazar la muerte. Cada noche, Sherezade inventa un relato que deja en suspenso al amanecer y, en ese gesto aparentemente frágil, despliega una de las estrategias de resistencia más poderosas de la literatura. Todos conocemos *Las mil y una noches*, pero nadie las ha leído como Jeanette Winterson, que se adentra en este legendario referente literario no para explicarlo, sino para pensar con él. *Un Aladino y dos lámparas* parte de esa escena inaugural —una mujer sin poder frente a un poder absoluto— para plantear preguntas que siguen siendo urgentes: ¿cómo influyen los relatos en lo que creemos posible?, ¿quién controla la historia que nos contamos como sociedad?, ¿qué ocurre cuando la imaginación se empobrece?, ¿cuál es el impacto de la imaginación sobre la realidad?, ¿dónde está el límite entre la honestidad y la mentira?, ¿es el amor, acaso, lo más importante?

Disfrazada de Aladino, Winterson nos propone dos caminos simbólicos: la lámpara de lo material, asociada al control, la codicia y la dominación, y la lámpara de la creación, vinculada a la empatía, la

palabra y la imaginación moral. Frente a un mundo injusto e incomprensible, su respuesta coincide con la de Sherezade: cambiar el relato convirtiéndose en él. El libro entrelaza cuentos de *Las mil y una noches* con recuerdos personales, reflexiones sobre educación, feminismo, política, capitalismo digital, inteligencia artificial y cultura contemporánea, en un texto inclasificable: un vertiginoso torbellino que navega entre memorias personales, ensayo, historia, filosofía y política.

Más que una relectura literaria, *Un Aladino y dos lámparas* es un alegato sobre el poder de las historias para sostener o desafiar la realidad. Como si nos advirtiera: «Te estoy contando historias. Confía en mí», consciente de que toda narración implica un riesgo y una responsabilidad. En tiempos de discursos simplificadores, violencia simbólica y relatos únicos que se imponen como verdad, este libro defiende la ficción, la lectura y la atención como actos profundamente políticos. Porque, como insiste la autora, «Ninguna intervención da en el blanco porque todas apuntan a una diana equivocada. La razón no se impondrá. Sin imaginación, nada cambia» (pg. 190).

## UNA VOZ NECESARIA

Jeanette Winterson es una de las voces más singulares y necesarias de la literatura contemporánea, y también una de las más incómodas en el mejor sentido del término. Desde sus primeras obras, ha cuestionado los relatos heredados sobre el género, el amor, la identidad y el poder, desbordando los límites entre ficción, autobiografía y pensamiento crítico. Su feminismo no es doctrinal: es un feminismo narrativo, encarnado en historias que se resisten a aceptar el mundo tal como es y que insisten, una y otra vez, en imaginarlo de otro modo. Leer a Winterson es aceptar una invitación radical: cambiar el relato para cambiar la vida.

En *Un Aladino y dos lámparas*, esa mirada feminista se expande hacia una reflexión amplia sobre las historias que sostienen el mundo. A través de Sherezade, Aladino y *Las mil y una noches*, Winterson examina cómo los relatos han sido utilizados históricamente para justificar la opresión —de las mujeres, de las clases trabajadoras, de los pueblos colonizados— y cómo, al mismo tiempo, contienen la semilla de la resistencia. La figura de Sherezade, una mujer que sobrevive contando historias, se convierte aquí en emblema de todas aquellas que han tenido que recurrir a la inteligencia, la palabra y la imaginación para mantenerse con vida en sistemas hostiles.

Lo que hace indispensable la obra de Winterson hoy es su insistencia en que el feminismo no puede separarse de una crítica más amplia a los relatos dominantes: los del éxito, la meritocracia, la superioridad racial, la objetividad supuesta de la ciencia mal entendida o la neutralidad de la cultura. Y frente a un presente marcado por el resurgimiento de discursos

reaccionarios, Winterson propone una ética de la atención, la lectura y la mirada atenta. Su obra nos recuerda que las historias no son únicamente un entretenimiento, sino un campo de fuerzas donde se decide quién vive, quién habla y quién es escuchado. Y que, mientras haya imaginación, el relato —y el futuro— todavía puede reescribirse.

## LA IMAGINACIÓN COMO PODER POLÍTICO

Para Jeanette Winterson, la imaginación no es una facultad creativa ni una herramienta para evadirnos de la realidad, sino un acto profundamente político. En *Un Aladino y dos lámparas*, la autora plantea que los grandes sistemas de dominación no se sostienen solo mediante la violencia o la ley, sino a través de relatos que se repiten hasta volverse incuestionables. La razón, cuando se presenta como neutral, objetiva y autosuficiente, ha servido a menudo para blindar esos relatos: desde el darwinismo social hasta las jerarquías de género, clase o raza. Frente a esa razón instrumentalizada, Winterson reivindica la imaginación como la capacidad de concebir alternativas, de abrir lo que parece cerrado y de desactivar lo inevitable.

La autora no niega el valor del pensamiento racional, pero señala sus límites cuando se enfrenta a la crueldad, el fanatismo o el poder absoluto. En el universo de *Las mil y una noches*, ningún argumento lógico consigue detener a Shahriar, el sultán que la retiene: ni los consejos, ni las súplicas, ni las leyes. La razón fracasa porque el problema no es una idea equivocada, sino una imaginación mutilada, incapaz de ver más allá de sí misma. Winterson sugiere que los regímenes autoritarios, ya sean políticos, culturales o íntimos, se caracterizan precisamente por esa visión única del mundo que no admite fisuras ni relatos alternativos: «La razón no triunfará. Sin imaginación, nada cambia», insiste Winterson.

Sherezade encarna, así, un modelo de resistencia radicalmente distinto al enfrentamiento directo. Desprovista de poder social, legal o físico, sobrevive gracias a su dominio de la narración, convirtiendo cada noche en un acto de insurrección. Sus historias no adoctrinan: seducen, desplazan el punto de vista, introducen la duda y obligan al sultán a demorarse en la escucha. Al hacerlo, esta mujer no solo aplaza la muerte, sino que transforma progresivamente a quien la ejerce. La imaginación se revela aquí como una estrategia feminista frente a un poder patriarcal que mata porque no sabe mirar.

En la lectura que propone Winterson, no hay cambio social posible sin ese trabajo previo sobre la imaginación. Las leyes, los derechos y las conquistas políticas necesitan, antes, que alguien haya

sido capaz de imaginar otra forma de vivir, de amar y de organizar el mundo. Por eso *Un Aladino y dos lámparas* no es solo una reflexión literaria, sino una advertencia contemporánea: cuando la imaginación se empobrece, la violencia avanza; cuando se cancela el relato plural, surge la tiranía. Frente a la urgencia del presente y la tentación de respuestas simples, Winterson insiste en la lentitud transformadora de las historias: contar, escuchar y volver a contar como el gesto político más profundo.

«El corazón se rompe cuando se pierde la esperanza. No hay médicos que curen el desamor. Ni medicamentos. Ni operaciones. Pero sí dos remedios. El amor es uno de ellos. Si se tiene suerte. El otro es la imaginación. Para eso no se necesita suerte. Y eso es ya una suerte...» (pg. 42).

## VERDAD Y MANIPULACIÓN

Jeanette Winterson parte de una convicción tan simple como inquietante: «Las historias que nos contamos, a nosotros mismos y a los demás —y me refiero tanto a nuestras historias personales como a las historias nacionales—, no son la verdad, toda la verdad y nada más que la verdad, porque no podemos eliminar la parte subjetiva de la historia. Los seres humanos somos subjetivos por naturaleza. No nos limitamos a contar la historia. Formamos parte de la historia que contamos» (pg. 152), escribe. No porque la verdad sea imposible, sino porque todo relato implica una elección: qué se cuenta, qué se omite y desde dónde se habla. Y en *Un Aladino y dos lámparas*, leer se convierte en un ejercicio de sospecha activa.

El problema no es la existencia de relatos, sino la pretensión de que uno solo sea El Relato. Cuando una historia se presenta como natural, inevitable o científicamente incuestionable, deja de ser narración para convertirse en instrumento de poder. Y Winterson desmonta la genealogía de esas ficciones que se disfrazan de hechos: desde la reducción vulgar del darwinismo a la consigna de la supervivencia del más apto, hasta su uso para justificar el racismo, el sexismo, el esclavismo o el sistema de clases. Convertir una teoría compleja en un eslogan es, para la autora, uno de los actos fundacionales de la violencia moderna.

En la era digital, esa lógica se amplifica. «Nada de todo esto importaría demasiado si no viviéramos en la era am-

plificada de internet, donde millones de seguidores coinciden en ideas putrefactas, como moscas sobre un cadáver» (pg. 29). Frente a la simplificación, la ficción ofrece una herramienta inesperada: entrenar al lector para detectar mentiras. «La vida real está repleta de narradores poco fiables, algo que la ficción nos ayuda a comprender» (pg. 154). Y leer no es huir del mundo, sino aprender a defenderse de quienes pretenden controlarlo.

«El mensaje de las Noches, independientemente del relato que leamos, se traduce en la soberanía de la imaginación. En

sus historias, los personajes que no salen bien parados, ricos o pobres, sabios o necios, son siempre quienes son incapaces de ver más allá de su propia representación de la realidad. Siempre serán pobres, por muy ricos que sean, porque sus cabezas están sintonizadas en un solo canal de televisión. A nadie les son ajenas la fortuna o la fatalidad de las Noches. Tunantes o currantes. Despiadados o piadosos. Conscientes o egocéntricos. Buena suerte y mala suerte. Ese es el punto de partida. ¿Y ahora qué? Las Noches nos aconsejan que no nos perdamos en lo literal» (pg. 92).

## LA EDUCACIÓN Y LA ATENCIÓN

En este libro, Winterson también pone el foco en la educación no como un mero acto de transmisión de datos, sino como un ejercicio que requiere atención. Y cuestiona, por ejemplo, un modelo educativo basado en la prisa y la utilidad inmediata. «Gran parte de lo que estudian les parece inútil y arbitrario, pero no sería así si se les mostrara su relación con la propia vida» (pg. 36), escribe Winterson acerca de los niños. Y esta dinámica se agrava cuando la lectura se reduce a fragmentos. Winterson critica con dureza la práctica escolar de ofrecer «trozos despedazados de texto» (pg. 208) en lugar de libros completos. El resultado no es solo una pérdida de comprensión, sino una erosión de la atención. Frente a la idea de que los jóvenes ya no pueden concentrarse, la autora propone otra lectura: no es que la atención haya desaparecido, sino que rara vez se le invita a quedarse.

Leer, mirar, pensar con profundidad son actos que resisten la cultura de la

distracción permanente. Como Sherezade, que encadena historias para sostener la escucha, la educación debería enseñar a permanecer. Además, para ella, la atención es una forma de bienestar. «Los seres humanos estamos tranquilos cuando estamos concentrados. Entramos poco a poco en un ritmo mental. Tenemos el control» (pg. 208).

«Lo que leemos nos cambia. No por medio de sermones o propaganda, sino a través de las vidas de otros, tanto reales como imaginarias. Hace que escuchemos en lugar de volver la espalda. Que nos mantengamos despiertos cuando podríamos estar dormidos. No es el sonido de una sola mano aplaudiendo. Es el sonido de una voz. Una voz que cuenta una historia. Las palabras nos embrujan —sí, nos embrujan porque pertenecen al círculo de los hechizos—, pero lo que funciona igual de poderosamente que lo que se dice es esto: Lo que no se dice» (pg. 160).

## LA BIBLIOTECA INTERIOR

Leer es también, para Jeanette Winterson, una forma de posesión íntima. «Albergo una biblioteca privada en mi interior que puedo visitar cuando desee» (pg. 84), escribe, condensando una idea clave: los libros no son solo objetos, sino elementos que conforman nuestra arquitectura mental, nuestra memoria y nuestro refugio. Esa biblioteca interior se construye con el tiempo, libro a libro, como una red subterránea de conexiones invisibles. «Nuestras lecturas construyen nuestra biblioteca privada, y las conexiones, los patrones son como raíces de árboles que se extienden sin ser vistas, bajo tierra» (pg. 94). Y sugiere que permitir que las historias dialoguen entre sí y con la propia vida, abre grietas en el relato heredado y demuestra que otros mundos son posibles.

Para Winterson esa experiencia fue, en su caso, una salvación: «Pese a ser una joven sin apenas medios que vivía en una ciudad espantosa, al menos contaba con los libros y la naturaleza. Eso basta para salvar a cualquiera» (pg. 189). «El lenguaje en sí mismo, las palabras en la página, y la concentración que se necesita para leer amplían e intensifican nuestra capacidad mental» (pg. 86), insiste la autora. Nadie media esa experiencia. Por eso la biblioteca interior es también un espacio político: no se puede confiscar, censurar ni cancelar. «No lo encontrarían. No está fuera. Está dentro» (pg. 84). «Los libros me enseñaron que otros mundos eran posibles. Otras maneras de pensar. Otras maneras de ser» (pg. 85).

## FEMINISMO Y PODER

La relectura que Jeanette Winterson propone de *Las mil y una noches* es inseparable de una mirada feminista que sitúa a las mujeres en el centro del conflicto político. Sherezade aparece desde el inicio como «una mujer sin poder. Una virgen destinada al sacrificio» (pg. 226), atrapada en un sistema donde la violencia contra las mujeres no es un exceso, sino una costumbre. El reino de Shahriar funciona como una maquinaria patriarcal perfecta: ante la herida narcisista, el castigo se ejerce siempre sobre cuerpos femeninos intercambiables. «Es más sencillo matar a la mujer que acabar con una costumbre de muchas vidas» (pg. 89), escribe Winterson, señalando la lógica estructural de esa violencia primigenia.

Ante ese panorama, no basta con denunciar la opresión si no somos capaces de imaginar alternativas. Winterson lo formula con claridad: «La imaginación es la única manera que tenemos de ver más allá de la urgencia del presente» (pg. 249). Como Sherezade, las mujeres –y quienes se sitúan fuera del centro del poder– han tenido que inventar lenguajes, relatos y estrategias para existir más allá de la violencia. Contar historias no es entonces un lujo cultural, sino una forma de supervivencia y de transformación colectiva.

La lectura feminista de Winterson se extiende también hasta la actualidad. La autora advierte que la violencia de género no es un residuo del pasado, sino una

batalla activa: «La guerra de género es la guerra más antigua del mundo. Y la más peligrosa» (pg. 115). Las restricciones sobre el aborto, la autonomía económica, los roles de género o el control del cuerpo femenino son expresiones modernas de un mismo relato antiguo, sostenido a menudo por argumentos pseudocientíficos y narrativas interesadas. Y frente a esa violencia, Sherezade no ofrece obediencia ni confrontación directa, sino una estrategia radicalmente distinta: la imaginación. No busca cambiar la opinión del rey mediante argumentos, porque «no es la opinión de Shahriar la que debe cambiar. Es su imaginación» (pg. 190). La palabra se convierte así en una forma de poder que no reproduce la lógica del castigo.

Contar historias es también un acto de emancipación. Al dejar siempre un relato abierto, Sherezade rompe la lógica pa-

triarcal del final definitivo —la ejecución, el silencio— y propone otra temporalidad: la del aplazamiento, la escucha y la transformación lenta. «Las historias engendran nuevas historias. No existe una gran historia única» (pg. 54), insiste Winterson, y en esa afirmación resuena una ética feminista contemporánea que rechaza los relatos cerrados sobre el cuerpo, el género o el destino.

«La cuestión racial es el cóctel molotov, pero el matonismo de extrema derecha amenaza a todas las políticas progresistas. En mi opinión, lo que ocurre con los derechos de las mujeres —aborto, empleo, igualdad, independencia y roles de género— es especialmente preocupante. No se trata de una cuestión que afecte a una minoría. Las mujeres constituyen más de la mitad de la población mundial» (pg. 29).

## LA OBRA MÁS COMPLETA E INCLASIFICABLE DE WINTERSTON

*Un Aladino y dos lámparas* se resiste a cualquier clasificación convencional. No es un ensayo académico, ni un libro de memorias, ni una reescritura literaria, ni un manifiesto político, aunque participa de todos esos registros. Y esa mezcla en sí es una declaración de principios. «Las historias reflejan aquello que preocupa al narrador. Ninguna es neutra ni objetiva» (pg. 36). Por eso el libro funciona por asociación y digresión, imitando el pensamiento vivo, donde una anécdota de infancia puede desembocar en un alegato contra el supremacismo, una reflexión sobre algoritmos conduce al feminismo o evocar duendes y otros seres mágicos acaba en el amor.

*Un Aladino y dos lámparas* puede leerse como un libro de madurez en el sentido más pleno del término: no como culminación de su obra, sino como una que recoge, ordena y hace dialogar muchas de las ideas que Jeanette Winterson lleva décadas explorando desde distintos registros. Aquí no hay ruptura con su trayectoria, sino una fabulosa continuidad.

La mezcla de géneros, la reescritura de mitos, la reflexión sobre el cuerpo, el deseo, el lenguaje y el poder, así como la defensa de la imaginación como fuerza política y vital, aparecen articuladas de forma consciente y sistemática, como si la autora hubiera decidido detenerse

a mirar el mapa completo de su propio pensamiento.

A diferencia de sus novelas más abiertamente ficcionales, aquí Winterson se permite una forma ensayística híbrida, que le da espacio para pensar de manera explícita sobre aquello que en sus libros anteriores aparecía encarnado en personajes, tramas o estructuras narrativas. Desde sus primeras novelas, Winterson ha trabajado la identidad, el amor y el género como territorios inestables, siempre atravesados por el lenguaje y el relato. *Las naranjas no son la única fruta*, *La pasión o Escrito en el cuerpo* exploran el deseo fuera de los marcos normativos y desmontan los binarismos. La reescritura de mitos, textos fundacionales y géneros literarios ha sido desde el principio otra de sus herramientas centrales: no para rendir homenaje, sino para desactivar relatos heredados y abrirlos a nuevas lecturas.

Ese impulso se vuelve más introspectivo y explícitamente autobiográfico en libros como *¿Por qué ser feliz cuando puedes ser normal?*, donde la literatura aparece como una vía de salvación frente a la exclusión, la rigidez moral y la herida materna. Y es en otros textos ensayísticos donde Winterson empieza a formular con claridad una idea que atraviesa toda su obra: que las historias no solo nos explican, sino que nos construyen. *Un Aladino y dos lámparas* conecta con esa intuición y la amplía, desplazándola del ámbito íntimo al cultural y político.

En paralelo, muchas de sus novelas más recientes dialogan de forma directa con los dilemas del presente. En *Franziska Stein* o *12 bytes*, Winterson incorpora sin complejos cuestiones como la inteligencia artificial, el metaverso o la erosión de la identidad en la era digital, siempre desde una perspectiva que combina pensamiento crítico, emoción y erotismo. No se trata de una literatura «sobre» la tecnología, sino de una reflexión sobre cómo un nuevo relato —científico, empresarial o mediático— moldea nuestra idea de lo humano. Ese interés por los discursos contemporáneos encuentra en *Un Aladino y dos lámparas* una formulación más abstracta y a la vez más ambiciosa.

Por eso, leído en este contexto, *Un Aladino y dos lámparas* funciona como una especie de mapa de su obra que hace visible una coherencia profunda bajo la diversidad de formas y registros. Asimismo, la elección de *Las mil y una noches* tampoco parece casual: Sherezade condensa muchas de las figuras que han recorrido la obra de Winterson: la mujer amenazada, la narradora como estratega, la imaginación como forma de resistencia. El libro reúne así sus obsesiones literarias, políticas y vitales en un mismo gesto: defender la ficción como una herramienta poderosa capaz de enfrentarse al autoritarismo, la violencia estructural y la pobreza imaginativa de nuestro tiempo.

## PREGUNTAS PARA LA CONVERSACIÓN

1. El libro parte de una escena muy concreta de *Las mil y una noches*: una mujer que cuenta historias para aplazar la muerte. ¿En qué sentido creéis que esa escena sigue siendo contemporánea? ¿Qué «muertes» simbólicas aplazamos hoy contando historias?
2. *Las mil y una noches* es el hilo conductor del libro: ¿Qué os parece esta relectura del clásico? ¿Creéis conveniente revisar esos libros que han definido nuestra memoria?
3. Sherezade no confronta al poder directamente. Recurre a otra estrategia: la del relato. ¿Os parece una estrategia política eficaz o una forma de resistencia frágil?
4. Winterson insiste en que la razón no basta y que sin imaginación no hay cambio. ¿En qué momentos del libro habéis detectado más claramente esa oposición entre razón e imaginación?
5. ¿Os convence la idea de que los sistemas autoritarios se caracterizan por una «imaginación mutilada»? ¿Podéis pensar ejemplos actuales –políticos, culturales o personales– que encajen con esta idea?
6. El libro afirma que antes de cualquier transformación legal o social, alguien tuvo que imaginar otra realidad. ¿Creéis que hoy estamos imaginando futuros mejores o que vivimos una crisis de imaginación colectiva?
7. Winterson dice que no solo contamos historias: formamos parte de la historia que contamos. ¿Cómo cambia eso vuestra manera de pensar la «verdad» en la literatura y en la vida?

8. El libro habla de narradores poco fiables, de relatos y discursos simplificados. ¿Qué relatos dominantes actuales os parecen más peligrosos o empobrecedores?
9. ¿Creéis que la ficción, como sugiere Winterson, puede entrenarnos para detectar mentiras en la vida real? ¿Podéis poner ejemplos?
10. Winterson critica una educación basada en la fragmentación y la prisa y, frente a eso, defiende la lectura como un acto de atención radical. ¿Qué lugar ocupa hoy la atención en vuestras vidas? ¿La sentís como un bien escaso?
11. Sherezade no solo cuenta historias: obliga al poder a escuchar. ¿Creéis que la escucha puede ser una forma de resistencia política hoy? ¿Dónde la echamos más en falta?
12. Winterson cuestiona los relatos del progreso, la tecnología y el capitalismo como si fueran fábulas actuales que no se pueden discutir. ¿Qué mitos contemporáneos os parece que aceptamos hoy sin apenas imaginarlos de otro modo?
13. ¿Creéis que la posición de la autora ante el futuro de la literatura es pesimista?
14. ¿Qué os ha parecido la idea de la «biblioteca interior»? ¿Qué libros formarían parte de vuestra biblioteca íntima? ¿Hay alguno que os haya salvado o acompañado en un momento difícil?
15. La violencia contra las mujeres aparece como uno de los ejes de la obra. ¿Cómo dialogan el libro y en particular *Las mil y una noches* con el feminismo contemporáneo?

16. Winterson afirma que es «más sencillo matar a la mujer que acabar con una costumbre de muchas vidas». ¿Qué costumbres actuales siguen sosteniéndose a costa de las mujeres?
17. ¿De qué manera el cuerpo (el deseo, el miedo, el amor, la vulnerabilidad) atraviesa el libro? ¿Creéis que la imaginación, tal como la entiende Winterson, es también una experiencia corporal?
18. ¿Os parece que contar historias es un acto ético, peligroso o ambas cosas a la vez?
19. El libro mezcla distintos géneros: ensayo, memoria, cuento, política, filosofía... ¿Cómo ha sido vuestra experiencia como lectores? ¿Creéis que esta forma híbrida es una consecuencia del tema central del libro (la imaginación, el relato) o una decisión estética?
20. Después de leer el libro, ¿qué papel creéis que resume el concepto del amor para la autora? ¿Y del arte?
21. La autora también incide en algunos momentos en el papel de «los otros». ¿Con qué idea os quedáis al respecto?
22. Para vosotros, ¿cuáles son las dos lámparas a las que hace referencia el título?
23. Si habéis leído algunos otros libros de Winterson, ¿qué lugar o valoración le daríais en el conjunto de su obra?
24. Tras leer *Un Aladino y dos lámparas*, ¿qué historia sentís que os gustaría volver a pensar y contar de otra manera?

## LA AUTORA



© Mark Vessey

**JEANETTE WINTERSON** creció en un entorno en el que escaseaban los libros y abundaba el fervor religioso, y a los dieciséis años se fue a estudiar a Oxford. A los veinticuatro escribió *Las naranjas no son la única fruta* (Lumen, 2025, publicada como *Fruta prohibida* en 2017), que ganó el Whitbread Award a la mejor primera novela y fue llevada al cine, y a la que siguieron *La pasión* (Lumen, 2007); *Espejismos* (Lumen, 2006); *Escrito en el cuerpo* (Lumen, 2017); *Art & Lies*; *Art Objects*; el libro de relatos *El mundo y otros lugares* (Lumen, 2015); *Powerbook*; *La niña del faro* (Lumen, 2005); su libro de memorias

*¿Por qué ser feliz cuando puedes ser normal?* (Lumen, 2012, 2025); *La mujer de púrpura* (Lumen, 2013); *Días de Navidad* (Lumen, 2018), libro del año según *The Sunday Telegraph* y uno de los mejores libros del año según *The New York Times*; *Frankissstein* (Lumen, 2019), candidata al Premio Booker; *12 bytes. Cómo vivir y amar en el futuro* (Lumen, 2022); *Días de fantasmas* (Lumen, 2023) y, en 2026, *Un Aladino y dos lámparas*. En 2019 fue escogida como escritora del año por la revista *Harper's Bazaar* y en 2026 fue nombrada doctora honoris causa por la Universitat Oberta de Catalunya.

## LA CRÍTICA HA DICHO

«Deslumbrante [...]. Un proyecto animado por un irreprimible sentido del juego. Una lectura que te hace ver el mundo a tu alrededor con nuevos ojos».

*Publishers Weekly*

«Una apasionada defensa del poder de la imaginación [...] y la narración».

*Kirkus Reviews*

«Una deslumbrante mezcla de ficción, memorias, ensayo y narrativa mágica. [...] Una mirada fascinante a nuestra humanidad en crisis».

*The Independent* («Novela del mes»)

«Leer a Jeanette Winterson es amarla».

*O Magazine*

«Lo que es seguro es que Jeanette Winterson siempre podrá seguir evolucionando; evocar nuevos paisajes, nuevos cuerpos, nuevas personalidades, es parte de su naturaleza».

*Harper's Bazaar*

«Las frases de Jeanette Winterson se quedan grabadas en la mente durante años, como las letras de las canciones».

*Slate*

«Winterson escribe con una precisión desgarradora. [...] Ferozmente divertida e inconmensurablemente generosa».

*Vogue*

«Winterson es abrumadoramente franca, pero ágil sin esfuerzo, mientras se desliza entre formas, exuberante e infalible, exigiendo una expansión emocional e intelectual de sí misma y de nosotros».

*Elle*

«Cuando leo a Winterson siento con certeza que estamos en el umbral de algo nuevo, de algo bueno».

Nuria Barrios

«Una fuerza desatada de la naturaleza. Ella sola es el cambio climático entero».

Carmen Morán Breña, *El País*

